

Somos muchos los que pensamos en este caso como él. No que aceptemos la crítica de Unamuno sobre las *vías*. Pero es innegable que su frigididad intelectual nos lleva menos a Dios que esas páginas del Evangelio donde se nos habla del *Padre que está en los cielos*. En este *Padre* sí que creía M. de Unamuno. "*Méteme, Padre eterno, en tu pecho...*".

Bastan estas líneas para subrayar divergencias. Tal vez a su luz, el tercero que venga en pos verá mejor en este grave problema de nuestra vida religiosa. Tengamos la satisfacción de haber puesto algunos hitos orientadores.

E. RIVERA DE VENTOSA

*Universidad Pontificia  
Salamanca*

ALLEN LACY: *Miguel de Unamuno. The Rhetoric of Existence*. La Haya-París, Mouton & Co., 1967.

El profesor Lacy examina el pensamiento de Unamuno desde un punto de vista muy central, pero al que hasta ahora se ha prestado poca atención: me refiero al papel que desempeñan en la filosofía unamuniana las intuiciones básicas de la lingüística moderna. No se ha dado la debida importancia al hecho de que el propio Unamuno, además de ser filólogo muy competente, conocía a fondo la lingüística europea de su época: había leído a Herder, a Wilhelm von Humboldt, a Ascoli, a Grimm, a Brücke, a Brinckmann, y a otros muchos. Basta leer las "Cartas inéditas de Miguel de Unamuno", recopiladas por Fernández Larrain, para formarse una idea. En su análisis de la obra de Unamuno señala Lacy el hecho, a nuestro juicio, fundamental, determinante de la evolución espiritual de Unamuno: es decir, el hecho de que en el ser humano toda comprensión y todo conocimiento es *verbal*. Desde el momento en que uno cae en la cuenta de la esencial identidad entre el pensamiento y la lengua del hombre, se le revelan a la vez ciertas ineludibles consecuencias: a) la objetividad de esto que llamamos "mundo" es hechura de la palabra humana; b) el pensamiento humano, que es todo él *logos*: jamás traspasa los límites de la lengua, o sea, la palabra es un verdadero límite de la lengua, o sea, la palabra es un verdadero límite trascendental, más allá del cual no hay para el hombre ninguna trascendencia auténtica, si por "auténtico" queremos decir "conocimiento válido"; c) que por lo mismo que la palabra es la única auténtica trascendencia del hombre y por lo mismo que todo conocimiento humano es *lógico*, —hechura del *logos*— no hay conocimiento ni hay objetividad auténtica, lo cual equivale a decir "trascendencia" auténtica, sino donde la palabra —el concepto— se funde con el *percepto*, o sea, la vida consciente —perceptora— del hombre: lo cual, por supuesto, se conforma perfectamente con la orientación básica del

trascendentalismo kantiano. Ahora, bien, Lacy hace ver que el dogmatismo —la metafísica ingenua— se funda justamente en un “misuse of language”. De ello dice: “The kind of language used in the misbegotten world of “vanities” is what in other contexts Unamuno calls “intellectualism” or “dogmatism”, a mistrusting form of speech which seeks to ground one particular set of categories —over and above all others— in reality itself [como si fuera posible que el lenguaje particular de aquel dogma diese acceso, más allá de los límites de la vida de la conciencia, a lo trascendente en sí], without the mediation of the word”. El dogmatismo —venga de donde venga— conduce a lo que Unamuno ha llamado el “régimen de mentira”, porque el dogmático, persuadido de que en la jerga de su dogma posee la clave imprescindible de la verdad absoluta, abandona la búsqueda, o sea, la curiosidad intelectual y rehuye, además, toda inquietud espiritual, por temor a que socave el fundamento dogmático de la paz —muerta, según Unamuno— que su dogmatismo le procura. Es insuperable el párrafo en el que Lacy resume el pensamiento de Unamuno:

The lie, in Unamuno's analysis, is any inauthentic mode of using language, a mis-speaking. Because language, the act of speaking, gives flesh to the world in which man lives, because man *speaks* his world and in his speech reaffirms, or else denies, its original creation by the Divine Word, the lie also creates a world in which it is appropriate — but a world in which not even the liar himself can live in harmony with himself. It must be emphasized at the outset that Unamuno's “philosophy of language” and his social criticism are not really separately given in his work... His vision of language and his insight into the dysfunctionings of his society are simultaneous.

El estudio realizado por el profesor Lacy incluye no sólo un análisis del pensamiento de Unamuno, enfocado desde el punto de vista que hemos indicado, sino una excelente, aunque corta, biografía, que procura tener en cuenta precisamente el sesgo lingüístico de su orientación filosófica. Por otra parte, contiene el libro un apéndice en el que, de modo conciso y penetrante, se señalan los fallos esenciales que, vistos a la luz de lo dicho por el propio Lacy en su estudio, se transparentan en algunas de los trabajos más importantes que se han hecho sobre Unamuno en los últimos quince o veinte años. Hay, además, un excelente resumen de la controversia que surgió entre Sánchez Barbudo y Hernán Benítez en torno a la cuestión del sentido de la llamada crisis religiosa de 1897. En fin: es este uno de los libros más valiosos que sobre Unamuno se han publicado desde hace muchos años.

W. D. JOHNSON

Box 22615  
Texas Women's University  
Denton 76204